

EDITORIAL

Voy llegando a las cercanías del puerto y el tren da su penúltima curva frente a las amplias y grises playas lamidas por las turbulentas olas de un mar azul encantador, con un cielo brillante de fondo, y sobre él se dibuja una nube inacabable de pájaros marinos, todos en gruesa hilera van de sur a norte. Esta interminable banda, me sugiere un sinnúmero de Revistas, más aún, de trabajos que van moviéndose de sur a norte, con la esperanza migratoria de encontrar algo mejor, para conseguir prosperidad, elevando el nivel de nuestro quehacer.

Nuestra Revista, en una u otra forma, es expresión de esta fuerza migratoria; nace a la luz, por la inquietud de un hombre tesorero como Lucas Molina. Ella es el vehículo en la que muchos de nuestros colegas de la especialidad laboramos en un esfuerzo conjunto para depurarla. Los trabajos se vienen perfeccionando en todos sus aspectos, y en los últimos años con la codirección de Roger Guerra García, el éxito de la presentación, el fomento y la calidad de éstos nos guían hacia una plena maduración.

Ella es pues, un órgano científico de difusión, y anhelamos que todos los obstetras y ginecólogos del país nos hagan partícipes de su labor asistencial, sus problemas, facilidades o dificultades técnicas. De esta manera las experiencias clínico patológicas, epidemiológicas, etc., serán analizadas por equipos, generando un mejor enfoque y un estudio más exhaustivo del problema. Por consiguiente, la Revista será la promotora, incentivadora y divulgadora de estos estudios que tanto necesita el país.

Logrado el conocimiento de la realidad nacional sobre la incidencia de patología y labor asistencial, la Revista promoverá el mejor entendimiento científico de esta patología, la técnica adecuada del tratamiento y la prevención de los problemas que atañen a la madre y al niño.

El Director